

PROBLEMAS DE UNIDAD DE LA IZQUIERDA EN BRASIL EN EL SIGLO XXI

Ruslán V. Kostyuk

Doctor titular (Historia) (rouslan_k@mail.ru)

Profesor titular

Universidad Estatal de San Petersburgo
Universitetskaya Náberezhnaya, 7-9, San Petersburgo, 199034,
Federación de Rusia

SPIN-código: 3891-0208; ORCID: 0000-0002-7396-9854;
Researcher ID: M-9216-2013; Scopus Author ID: 57214758697

Recibido el 5 de febrero de 2023

Aceptado el 20 de octubre de 2023

DOI: 10.37656/s20768400-2023-4-04

Resumen. *El autor aborda el tema de unidad de las fuerzas de izquierda de Brasil en el siglo XXI. Se remite a diferentes aspectos de historia de la izquierda brasileña, haciendo énfasis que la tarea de unirse fue actual en el siglo XX. Se enfoca en las formas y mecanismos de cooperación de los partidos de izquierda durante las presidencias de Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff (2003-2016). El autor evalúa la estrategia de unidad de las fuerzas de izquierda cuando estaban en oposición y analiza principales problemas y desafíos para su unidad en la etapa actual. Llega a la conclusión que la izquierda carece de la “mayoría social”, lo cual constituye para ella el problema fundamental, obligándola a cooperar con partidos liberales y de centroizquierda. También considera los enfoques hacia el tema de la unidad por parte de los principales partidos de izquierda.*

Palabras clave: *Brasil, izquierda, partido, política, unidad, coalición, elecciones, gobierno, oposición*

* Estudio financiado por la Fundación Científica de Rusia. Proyecto 19-18-00305 “La Internacional Comunista en América Latina: tradiciones históricas y procesos políticos”.

PROBLEMS OF UNITY OF THE BRAZILIAN LEFT IN THE XXI CENTURY

Ruslan V. Kostyuk

Dr. Sci (History) (rouslan_k@mail.ru)

Full Professor

7-9, Universitetskaya Naberezhnaya, Saint Petersburg, 199034,
Russian Federation

SPIN-codigo: 3891-0208; ORCID: 0000-0002-7396-9854;
Researcher ID: M-9216-2013; Scopus Author ID: 57214758697

Received on February 5, 2023

Accepted on October 20, 2023

DOI: 10.37656/s20768400-2023-4-04

Abstract. *The article deals with the left forces' unity in Brazil in the XXI century. The author takes up history of the Brazilian left, asserting that the matter of leftist unity was highly important in the XX century. Particular attention is paid to the ways of cooperation of the left forces in Brazil during the presidencies of Luiz Inácio Lula da Silva and Dilma Rousseff from the Workers' Party (2003-2016). The author also takes up the strategy of the unity of the left forces during the period of their opposition. The chief hardships and challenges for the unity of the left forces at the present stage are being considered. The conclusion is that the main problem is the lack of a "social majority" among the left, which has forced them to seek cooperation with liberal and center-right parties. The author also sketches the leading national left parties' approaches towards the issue of unity.*

Keywords: *Brazil, left forces, party, politics, unity, coalition, elections, government, opposition*

* The research was funded by the Russian Science Foundation. Grant 19-18-00305 "Communist International in Latin America: Historical Traditions and Political Processes".

ПРОБЛЕМЫ ЕДИНСТВА ЛЕВЫХ СИЛ БРАЗИЛИИ В XXI ВЕКЕ

Руслан Васильевич Костюк

Д-р ист. наук (rouslan_k@mail.ru)

Профессор

Санкт-Петербургский государственный университет
РФ, 199034, Санкт-Петербург, Университетская набережная, 7-9

SPIN-код: 3891-0208; ORCID: 0000-0002-7396-9854;
Researcher ID: M-9216-2013; Scopus Author ID: 57214758697

Статья получена 5 февраля 2023 г.

Статья принята 20 октября 2023 г.

DOI: 10.37656/s20768400-2023-4-04

***Аннотация.** Статья посвящена проблемам единства левых сил Бразилии в первой четверти XXI в. Автор обращается к некоторым аспектам истории бразильских левых сил, показывая, что тема их единства была актуальной и в XX в. Особенное внимание уделяется формам и механизмам кооперации левых сил Бразилии в годы пребывания у власти президентов от Партии трудящихся Л.И. Лулы да Силвы и Д. Руссефф (2003-2016). Важное место отводится анализу стратегии левых сил в период их нахождения в оппозиции. Автор анализирует основные проблемы и вызовы на пути к единству на современном этапе и приходит к выводу, что главная проблема заключается в отсутствии у левых «социального большинства», что вынуждало и вынуждает их идти на сотрудничество с либеральными и правоцентристскими партиями. Рассматриваются также подходы к проблеме единства со стороны ведущих общенациональных левых партий.*

***Ключевые слова:** Бразилия, левые, партия, политика, единство, коалиция, выборы, правительство, оппозиция*

* Исследование выполнено при финансовой поддержке Российского научного фонда. Грант № 19-18-00305 «Коминтерн в Латинской Америке: исторические традиции и политические процессы».

El 1 de enero de 2023 se celebró la inauguración de Luiz Inácio Lula da Silva (Lula), elegido en octubre de 2022 por tercera vez como presidente de Brasil. En gran medida el triunfo fue posible gracias a la unidad de las principales fuerzas de izquierda y centroizquierda del país, desde comunistas y grupos radicales hasta socialdemócratas. Durante gran parte del primer cuarto del siglo XXI, estaban en el poder gobiernos de centroizquierda encabezados por el Partido de los Trabajadores (PT). Dichas circunstancias, así como el hecho de que Brasil sea un país clave en la región latinoamericana, hacen actual e importante el tema de unidad de las fuerzas de izquierda y centroizquierda, tanto para el desarrollo político del Estado, como para un análisis imparcial de procesos políticos en toda América Latina.

Al tratar de la unidad de la izquierda brasileña, debemos tener en cuenta no solo la posición de los propios actores y de los principales partidos de izquierda de este país. También hay que tomar en consideración el contexto político general, en particular, tres factores trascendentales. Primero, Brasil es una república presidencial. Sin embargo, la conveniencia política exige que los jefes de Estado, por no tener mayoría parlamentaria, recurran al presidencialismo de coalición. Por esta razón, todas las administraciones de Lula (2003-2010 y la actual) y de Dilma Rousseff (2011-2016) no pueden considerarse de izquierda pura, dado que incorporaban a representantes de un considerable espectro de partidos de centro y de derecha. Segundo, durante todos estos años el PT lideró el movimiento de izquierda en Brasil. No obstante, en su gestión este partido regularmente necesitaba apoyo por parte de otras fuerzas de izquierda y centroizquierda. Tercero, a partir de finales de los años 1980, para el movimiento de izquierda tiene una gran importancia el factor Lula, quien es el líder político más brillante y sobresaliente de la izquierda nacional, indiscutible y sin alternativa. Todos estos factores inciden sustancialmente en las actividades de las fuerzas de izquierda de

Brasil y en toda la agenda de su cooperación. Eventualmente, pueden implicar tanto ventajas como desventajas para la izquierda de Brasil.

El accidentado camino hacia la unidad de la izquierda en el pasado

Al igual que en la mayoría de las naciones latinoamericanas, el camino hacia la unidad de la izquierda brasileña fue largo y contradictorio. Así, en la primera mitad del siglo XX coexistían diversos partidos revolucionarios, socialistas radicales y reformistas sociales que actuaban tanto a nivel nacional como local, rivalizando con otros durante las campañas electorales y en el movimiento obrero y sindical.

Entre los partidos de izquierda de aquel período el mejor organizado fue el Partido Comunista Brasileño (PCB). Formaba parte de la Internacional Comunista (IC), compartiendo su ideología y conceptos de organización. Creado en 1922 y hallándose bajo la influencia de las resoluciones del IV Congreso de la IC, el PCB apoyaba la táctica de frente obrero unido, partiendo de la tesis de que “la unidad es necesaria, la unidad refuerza a la clase para organizar una huelga, la unidad es necesaria para hacer frente al fascismo” [1, p. 30].

Posteriormente, el PCB utilizaba diferentes métodos de trabajo – desde la lucha armada hasta amplias alianzas populares bajo la influencia política comunista. A menudo estos métodos coexistían. Por un lado, a mediados de los años 1930 los comunistas impulsaban levantamientos y acciones antigubernamentales. Por el otro, en los años 1934-1937, de hecho, dirigían las actividades de la Alianza Nacional Libertadora, considerada por el PCB como una unión de izquierda y antiimperialista que disponía de células locales en varias regiones del país reuniendo a comunistas, activistas obreros e intelectuales de izquierda [2].

Los comunistas y otras fuerzas de izquierda se hallaban en oposición a la política interna del presidente Getúlio Vargas en

los años 1930 - primera mitad de los 1940, caracterizando como fascista su *Estado Novo*. Al mismo tiempo, una vez aplastada la rebelión de 1935, era imposible hablar de una cooperación exitosa entre los partidos y grupos de izquierda clandestinos.

Al terminar el primer mandato de G. Vargas en 1945, el PCB y otras agrupaciones de izquierda fueron legalizados. Durante su segunda presidencia (1950-1954), los comunistas aplicaban dos líneas tácticas. Por un lado, pugnaban por formar un frente democrático de liberación nacional, y por el otro, igual como algunas fuerzas reformistas nacionales, se volvieron hacia el getulismo. La cooperación con G.Vargas “se concretó no en torno de la resistencia antifascista, sino del “nacionalismo” embutido de desarrollo industrial anclado en la “sustitución de importaciones” y “vuelto para adentro” [3, p.79].

Al triunfar en 1959 la Revolución Cubana, empezaron debates acalorados dentro de la izquierda brasileña acerca de las vías y formas de la lucha política, del foquismo y de las perspectivas de la actividad rebelde. Sin embargo, después del golpe de Estado militar derechista de 1964 y la derrota relativamente rápida de los grupos rebeldes armados, “se abrió el campo para que la oposición a la dictadura fuese hegemonizada por fuerzas democrático-liberales, en el comienzo de una lucha institucional” [3, p. 80]. Los investigadores de orientación izquierdista reprochaban que después del golpe de 1964 “el PCB continuó señalando que el centro de la política debería mantener la unidad con la burguesía” [4]. No obstante, en una clandestinidad profunda, los comunistas se esforzaban por impulsar acciones de los sindicatos y organizaciones estudiantiles ilegales.

Durante la dictadura militar, dentro de la oposición de izquierda surgió un movimiento nuevo que política e ideológicamente no tenía vínculos ni con el comunismo tradicional ni con socialdemócratas. Iniciado el proceso de democratización a mediados de los años 1980, hubo activistas

que actuaban a nivel local representando a deferentes agrupaciones sociales y sindicales, tales como la Central Única de los Trabajadores (CUT) y el Movimiento Sin Tierra (MST) [3, p. 81]. Justamente ellos formaron luego el núcleo de los seguidores del PT, cuyo fundador y líder fue Lula.

La estrategia política del PT en el período de su formación tenía particularidades bien marcadas. Podría identificarse como reformista de izquierda, lo cual no impidió que incorporara las más amplias corrientes y tendencias: trotskistas, eurocomunistas, socialistas de izquierda, neomarxistas, socialdemócratas, adeptos de la teología de liberación. Podría decirse que, desde el mismo comienzo de su existencia, el PT representaba un proyecto cuyo propósito era reunir dentro de un partido a varias corrientes de izquierda. La principal característica del nuevo actor político fueron sus estrechos lazos con estructuras básicas del movimiento social y sindical. Según Lula y sus compañeros de la dirección del partido, “en el campo político el socialismo debe tanto preservar como ampliar las libertades para luego implementar la democracia directa que garantice a los trabajadores asalariados una amplia participación en la toma de las decisiones económicas (“consejos populares” en las municipalidades, “consejos en las fábricas”). Pero la democracia directa debe coexistir con la democracia representativa y la función de ambas consiste en representar intereses colectivos” [5, p. 597].

A partir de finales de los años 1980, el PT y Lula asumieron la posición de liderazgo en el movimiento de izquierda brasileño en todas las campañas electorales a nivel nacional. Lula se tornó el político de izquierda más popular de Brasil. En los años 1990 el PT se consolidó como el partido de izquierda más influyente. En su torno empezaron a formarse las coaliciones de centroizquierda a nivel federal.

El nivel federal: ejemplos de la unidad y competencia

Dicha situación no cambió sustancialmente desde finales del siglo XX, ya que cada vez en los comicios presidenciales el candidato del PT era el más votado entre los candidatos de izquierda. Frente a otros partidos de izquierda, el PT siempre lideraba en las elecciones a la Cámara de Diputados del Congreso Nacional. Al mismo tiempo, como ya hemos indicado, lo peculiar de la vida política y partidista brasileña es la cooperación del PT tanto con fuerzas de izquierda como con algunos partidos de centroderecha. Así, en las elecciones presidenciales de 2002, cuando el PT triunfó por primera vez, la candidatura de Lula fue apoyada por el Partido Comunista de Brasil (PC do B), el Partido Comunista Brasileño (algo marginalizado en aquel entonces) y algunos partidos de centroderecha, entre ellos, el Partido Liberal.

En la primera ronda Lula obtuvo el 46,4% de los votos, mientras que Anthony Garotinho, exgobernador del estado de Río de Janeiro y candidato del Partido Socialista Brasileño (PSB, de centroizquierda), captó el 17,9% de las preferencias electorales. Otro candidato de izquierda, Ciro Gomes, uno de los líderes del Partido Popular Socialista (PPS, postcomunista) obtuvo cerca del 12% [6]. De modo que la victoria final de Lula en el balotaje con el 61,3% se debe al apoyo de una considerable parte del electorado de centroizquierda.

En la primera administración de Lula 13 de los 26 ministros eran militantes del PT, siete pertenecían a partidos aliados y seis eran independientes [5, p. 622]. Hay que señalar que a inicios del año 2003 Lula invitó a su gobierno a representantes del PSB y Partido Democrático Laborista (PDT por sus siglas en portugués, miembro de la Internacional Socialista). Dichos partidos formaron mayoría gobernante en el Congreso durante el primer mandato de Lula. La activa política social que su administración aplicaba de modo consecuente a partir de 2003, era de índole reformista social y gozaba de apoyo de amplios

círculos de izquierda, desde los comunistas hasta los socialdemócratas. Por esta razón estamos de acuerdo con el profesor Alexandre Fortes, quien afirma que el gobierno de Lula puede calificarse de izquierda [7, p. 109].

En las elecciones de 2006 Lula fue respaldado por la coalición “La Fuerza del Pueblo” conformada por el PT, el PC do B y el Partido Republicano Brasileño (PRB). En la esfera política el PT desempeñaba el papel decisivo en la coalición, lo cual permite definirlo como una organización de centroizquierda. Pero a criterio de la Liudmila S. Okuneva, una de las mejores especialistas rusas en la historia política de Brasil, la existencia de esta coalición en 2006 “fue hasta cierto punto una formalidad, dado que el factor principal fue la personalidad de Lula, pues se hallaba por encima de cualesquiera alianzas políticas” [5, p. 716].

La alta popularidad del presidente quedó de manifiesto en el hecho de que en la primera ronda de la contienda electoral de 2006 obtuvo el 48,6% frente al 41,6% de los votos a favor de Geraldo Alckmin, en aquel entonces candidato del centrista Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB). Sin embargo, en 2006 Lula no era el único candidato de izquierda, dado que cerca del 6,9% de los electores prefirieron a Heloísa Helena, postulada por el opositor Partido Socialismo y Libertad (PSOL), de extrema izquierda, mientras que el 2,6% de los votantes respaldaron a Cristovam Buarque, representante del PDT [8]. El convincente triunfo de Lula en el balotaje se logró gracias al apoyo de los electores de izquierda que en la primera vuelta habían votado por otros candidatos.

Igual que antes, la segunda administración de Lula incluía a representantes de los partidos ideológicamente cercanos al PT, aunque algunos cargos importantes (por ejemplo, en el bloque económico) fueron concedidos a miembros de partidos de centroderecha y a políticos independientes. Durante la investidura Lula y sus compañeros hicieron una serie de

declaraciones bien radicales prometiendo que la política interna del nuevo gobierno sería de orientación marcadamente social. En general, durante la segunda presidencia de Lula, la política social y económica de su administración también fue eficaz y exitosa, lo que se confirma por el altísimo nivel de aprobación popular de la gestión presidencial al final de su mandato.

Aunque durante la presidencia de Lula hubo escándalos de corrupción con implicación de algunos representantes de alto rango en los poderes legislativo y ejecutivo, el partido gobernante seguía siendo la principal fuerza de izquierda en el país. Al final de la administración de Lula, el PT supo preservar su liderazgo dentro de la izquierda, tanto a nivel nacional como local. Hay que indicar también que en la mayoría de las elecciones de gobernadores el PT aplicaba la táctica de cooperación con otros partidos del mismo espectro, en particular, con el PC do B, el PDT y el PSB, formando con ellos alianzas previas.

En vísperas de las elecciones generales de 2010 fue reorganizada la coalición multipartidista que se tituló “Que Brasil siga cambiando” y postuló como candidata a D. Rousseff, una colaboradora estrecha de Lula, en los años 2005-2010, ministra de la Casa Civil. Formaron parte de esta coalición tanto partidos de izquierda (el PT, el PC do B, el PSB y el PDT) como de centro y de centroderecha: el Partido Movimento Democrático Brasileño (PMDB), el PRB y el Partido Republicano (PR), entre otros.

Pese a toda su heterogeneidad, el papel protagonista del PT determinó el perfil de centroizquierda del pacto preelectoral que hacía énfasis “en la importancia de inversiones en la producción y consumo de masa, en la infraestructura social y económica, en la construcción de un Brasil sin burocracia en las áreas de educación, ciencia, tecnología e innovaciones, construyendo una sociedad de conocimientos” [9, p. 13]. Como vemos, las ideas de “economía social” estaban en el foco de las reflexiones de

centroizquierdistas brasileños. En la esfera política el programa de la coalición apuntaba a la modernización y democratización del sistema político, a la necesidad de mejorar la representación y el sistema electoral, hacer la política más transparente y defendía el mecanismo del plebiscito como instrumento de participación popular para definir la posición mayoritaria sobre los principales temas, llamando la atención para que “la lucha sin tregua contra la corrupción haga parte de la urgente transformación del sistema político y electoral brasileño” [9, pp. 13-14].

Por supuesto, el factor Lula contribuyó al triunfo final en el balotaje, cuando D. Rousseff superó al candidato del PSDB José Serra. No obstante, aunque en 2010 en la primera vuelta D. Rousseff fue apoyada por la mayoría de los partidos de izquierda, el electorado tenía otras opciones: así, Dilma obtuvo el 46,9% y la candidata del Partido Verde (PV) Marina Silva, el 19,3% de los votos [10]. Varias encuestas confirmaron que la mayoría de los seguidores de M. Silva, así como los partidarios del PSOL, aseguraron la victoria de D. Rousseff en la segunda vuelta. Aquella circunstancia puso de relieve el fuerte anhelo de la sociedad brasileña para que las fuerzas progresistas se unieran desde abajo.

Pese a toda clase de dificultades políticas internas, la coalición con el título “Con la fuerza del pueblo” se presentó en la contienda presidencial de 2014, aunque había cambios en su composición dando un mayor espacio a partidos liberales y de centroderecha, incluidos el Partido Social Demócrata (PSD) y Progresistas. Entre los partidos de izquierda sólo figuraban el PT y el PC do B. Las elecciones generales de 2014 otra vez dejaron al descubierto que la izquierda brasileña carecía de unidad. D. Rousseff y el PT reafirmaron su liderazgo en el ala izquierda de la política nacional: Dilma obtuvo el 41,6% en la primera vuelta, venciendo a Aécio Neves, candidato del PSDB. Sin embargo, el 21,3% de los votantes apoyaron a M. Silva, esta vez postulada

por el Partido Socialista Brasileño. Los resultados pusieron en evidencia un considerable potencial electoral de los políticos, quienes, con identificarse con la izquierda o centroizquierda, criticaban al gobierno en ejercicio.

Los acontecimientos políticos posteriores (acusaciones contra de D. Rousseff de haber cometido el crimen de responsabilidad y haber violado normas fiscales cuando se desempeñaba como presidenta del Consejo de Directores de la compañía *Petrobras*) manifestó la fragilidad de amplia coalición política encabezada por el PT. Justamente los partidos de centroderecha con el PMDB al frente (su representante Michel Temer fue elegido como vicepresidente), de hecho, detonaron desde adentro la coalición gubernamental y con sus votos en agosto de 2016 *de facto* impulsaron la destitución de la jefa de Estado. La mayoría de los partidos de izquierda en ambas cámaras se mantuvo firme en su rechazo al *impeachment*, pero los parlamentarios del PSB, del PPS y algunos del PDT votaron por destituir a D. Rousseff de su cargo. Luego militantes del PSB y del PPS (heredero del PCB) se adhirieron a la administración de centroderecha formada por M. Temer.

A partir de 2015, el PT, comunistas y partidos de izquierda radical, junto con organizaciones de masas y sindicatos, organizaban regularmente marchas y manifestaciones para expresar su solidaridad con Dilma [12]. Sin embargo, hay que reconocer que al momento del juicio político la izquierda encabezada por el PT ya había perdido el apoyo social y electoral debido a numerosos escándalos de corrupción que involucraron a altos jefes del PT y por la incapacidad de la coalición gubernamental de cumplir con su promesa de perfeccionar el sistema político. Según Elisa Helena, vicepresidenta de la Unión Nacional de los Estudiantes, se debe tomar en cuenta el hecho de que la administración de D. Rousseff, “a pesar de haber vivido un período de inversiones para reducir las desigualdades sociales en Brasil, la organización

popular y la disputa ideológica en la sociedad no fueron priorizadas durante los gobiernos progresistas” [13]. Esta tesis parece justa: en efecto, cuando D. Rousseff estaba en el poder, casi no había debates ideológicos serios sobre la “sociedad del futuro”.

En 2016 la mayoría de los partidos de izquierda pasó a la oposición, por lo cual cambiaron de tácticas. Por un lado, en aquel entonces la coyuntura se caracterizaba por el avance rápido de contrarreformas neoliberales, pero también por su total impopularidad [14, p. 372]. Debido a la destitución de Dilma y el proceso judicial contra Lula, los dirigentes del PT tomaron la decisión de no buscar alianzas con tradicionales partidos centristas y de centroderecha. Pero por el otro lado, resultó imposible unir a todas las corrientes de izquierda en torno al PT.

En las elecciones generales de 2018 la coalición “El Pueblo Feliz de Nuevo” dirigida por el PT era muy distinta de las anteriores alianzas preelectorales. Al mismo tiempo, este bloque no pudo cohesionar ni siquiera a las fuerzas del espectro de izquierda [15, p. 769], ya que gran parte de los partidos de centroizquierda y reformistas sociales quedaron fuera. La coalición quedó conformada solamente por el PT, el PC do B y el pequeño y populista Partido Republicano del Orden Social. Tanto la configuración de la alianza como su plataforma electoral tenían una marcada inclinación hacia la izquierda en comparación con todos los bloques anteriores encabezados por el PT en los años 2000 y 2010.

En las condiciones de la confrontación del PT y de sus aliados con las fuerzas de ultraderecha personificadas en la candidatura de Jair Bolsonaro, el programa de Fernando Haddad, candidato de la izquierda y uno de los dirigentes del PT, proponía aumentar la carga tributaria sobre el sistema bancario, fortalecer el sector social, democratizar los sistemas de salud y de educación. Mayor radicalismo de “El Pueblo Feliz de Nuevo” en comparación con las coaliciones anteriores se

confirma por elegir como compañera de fórmula de F. Haddad a Manuela d'Ávila, representante de la dirección del PC do B, mientras que Lula y Dilma solían aliarse con políticos de centro o de centroderecha.

Sin embargo, entre 2016 y 2018 el PT fue incapaz de restablecer su cooperación a nivel nacional con la mayoría de otros partidos de izquierda. Sin duda alguna, durante el balotaje de los comicios de 2018 el electorado de izquierda prefirió a F. Haddad. El candidato del PDT C. Gomes, quien obtuvo el tercer lugar en la primera vuelta, calificó a J. Bolsonaro como “fascista” y “candidato a dictador de Brasil”, aunque formalmente no llamó a sus partidarios a votar por F. Haddad [16].

La victoria del ultraderechista J. Bolsonaro significó también una abrumadora derrota política y moral de toda la izquierda, siendo indicador de su crisis sistémica. Aunque después de las elecciones generales de 2018 la izquierda seguía gozando de una sólida representación en la Cámara de Diputados, en 2019 en una de sus entrevistas M. d'Ávila, hablando de la crisis que atravesaba el movimiento, dijo: “Tenemos hoy cinco partidos entre izquierda que tienen sus diferencias (PT, PC do B, PSOL, PSB y PDT). Los cinco tenemos un cuarto del parlamento o casi un tercio y no logramos construir un espacio más sólido para tener unidad de acción ahí. Si tenemos poca fuerza en la institución, tenemos que tener más fuerza en la calle, lo que existe para nosotros es la calle” [17]. Nos parece que este punto de vista tenía su fundamento.

En efecto, a partir de 2019 todos los partidos influyentes de izquierda y centroizquierda se encontraron en una dura y consecuente oposición a la política de J. Bolsonaro y en 2019-2022 usaron tanto la tribuna parlamentaria como las calles para las acciones de propaganda y protestas. En tal situación quedó evidente que dentro de la izquierda el PT disponía de los recursos políticos y sociales más poderosos. La politóloga María de Socorro Sousa Braga tenía razón en su evaluación de los

resultados de elecciones municipales de 2020, al afirmar que “el PT sigue siendo el partido más importante en el campo de izquierda, pero sin la hegemonía de antes” [18].

No obstante, la ventaja política del mayor peso, que tenía el PT, era, a fin de cuentas, la personalidad de Lula, su fundador. Pese a los procesos judiciales y al encarcelamiento en 2018-2019, así como a la prohibición provisional de ocupar cargos públicos y a la edad avanzada, seguía siendo el político de izquierda más popular e influyente en Brasil. Una vez anuladas todas las acusaciones de corrupción por el Supremo Tribunal Federal, Lula volvió a ser candidato presidencial del PT en los comicios de 2022. Para aquella contienda se conformó un amplio bloque de centroizquierda cuyo núcleo fue la alianza de izquierda “Brasil de Esperanza – Federación” encabezada por el PT e integrada también por el PC do B y el PV. El bloque electoral aglutinó, entre otros, al Partido Socialista Brasileño (su representante G. Alckmin se postuló al cargo de vicepresidente), el PSOL y varios partidos menores. Durante su campaña Lula prometía acabar con el hambre, asegurar para todos los brasileños tres comidas al día, crear puestos laborales, resolver el problema de vivienda, brindar ayuda a los pobres, otorgar microcréditos, mejorar el sistema de salud y de educación [19, p. 15].

La victoria de Lula en la segunda vuelta con una ventaja mínima (obtuvo el 50,9% contra el 49,1% a favor de J. Bolsonaro) fue posible gracias la concentración y consolidación máxima del electorado democrático, desde extrema izquierda hasta centroderecha. En el nuevo gabinete, formado en enero de 2023, predominaron militantes del PT, junto con políticos liberales y de centroderecha incluidos los representantes del PC do B, PV, PSOL, PSB y PDT.

Actuales problemas y enfoques sobre la unidad de la izquierda brasileña

Es obvio que la victoria de Lula en 2022 no se hubiera ocurrido sin la unidad de las fuerzas de izquierda y de centroizquierda, la que se logró a diferencia de la situación antes de los comicios de 2018. Ya en 2003, cuando Lula estaba formando su primera administración, el entonces dirigente del PT Luiz Dulce destacaba que el propósito del partido consistía en formar un gobierno de centroizquierda, pero sin apartarse de los conceptos anteriores; y que las fuerzas de izquierda no debían moverse hacia el centro, ya que el centro político no se había movido hacia la izquierda. Desde aquel momento han transcurrido 20 años, sin que hubiera cambios sustanciales en la estrategia política. La necesidad de aglutinar a la izquierda es considerada como una tarea prioritaria de los mismos partidos de este espectro. No obstante, tanto el PT como sus partidos aliados perfectamente se dan cuenta de que la izquierda carece de una mayoría bien marcada en ambas cámaras del Congreso, lo que requiere que se entable cooperación con algunos partidos de centro y centroderecha.

Según la opinión de Guilherme Boulos, líder del Movimiento de los Trabajadores Sin Techo (MTST) y uno de los dirigentes del PSOL, la izquierda brasileña enfrenta otro reto importante: hace falta conseguir una plena unidad de las fuerzas progresistas y que dicha unidad sería plena solamente cuando elabore un proyecto social y político común de las fuerzas de izquierda. También indicó otra tarea transcendental: “La unidad solita no dará victoria a la izquierda, la unidad es un mensaje importante, pero no es suficiente para una victoria, para derrotar el bolsonarismo. Existe otro desafío que consiste en restablecer el vínculo con el pueblo...” [20]. Sin embargo, podemos constatar que tanto en oposición como después de regresar Lula al poder, el PT y sus aliados de izquierda no han tenido un proyecto común e íntegro de la “sociedad del futuro”.

Parece bien fundada y lógica la intención de los líderes del PT y de otros partidos de centroizquierda de ampliar la bancada propresidencial en el Congreso. Aún en los años 2000, los partidos de izquierda y de centroizquierda no controlaban el Congreso, pese a que fácilmente acaparaban más del 50% de las preferencias en las elecciones presidenciales. Hoy la tarea resulta más difícil, dado que la correlación de las fuerzas en la Cámara de Diputados y en el Senado visiblemente se inclina a favor de la centroderecha. En esta situación no es de asombrar que en 2022, en vísperas de las elecciones, estaba claro que “Lula no quiere un frente de izquierda sino un frente muy amplio que incluya sectores de derecha [21, p. 18]. En medio de tales planteamientos y cálculos políticos era improbable que apareciera un proyecto político consolidado para el ala izquierda de la oposición brasileña. También era lógico que el programa presidencial de Lula en 2022 fuera de carácter centroizquierdista, pero al mismo tiempo ecléctico para poder aliarse con partidos de centroderecha antes de la segunda vuelta.

Es indudable que por estar en una oposición dura y sistémica en los años 2019-2022 se fortalecieron los mecanismos de cooperación entre diferentes partidos de izquierda a nivel nacional. Durante la presidencia de J. Bolsonaro las fuerzas democráticas y de izquierda estaban a la vanguardia para defender la democracia y enfrentar las visiones autoritarias del gobierno y la política de destrucción de los derechos sociales que protegen a los trabajadores [22]. La colaboración en el parlamento y a nivel local, la cooperación en el movimiento sindical y organizaciones sociales de masas, la organización conjunta de manifestaciones de protesta fortalecieron notablemente la unidad de la izquierda brasileña y predeterminaron los pactos previos a las elecciones de 2022. Muchos activistas de izquierda están enteramente de acuerdo con la afirmación que “la condición básica para viabilizar un proyecto de izquierda, evidentemente, es vencer en las

elecciones, pero no sólo eso. Es vencer en ellas con un mandato que inspire un apoyo popular amplio que presione el sistema político de abajo para arriba” [14, p. 372]. La tercera victoria electoral de Lula en octubre de 2022 fortaleció la moral de la izquierda brasileña. Se puede afirmar que el triunfo se debe, en gran medida, a la fuerte movilización de los sectores populares y de izquierda. Los ministros provenientes de partidos de izquierda, sobre todo, del PT, ocuparon puestos clave en la administración formada en enero de 2023. Si embargo, como señala Jean-Jacques Kourliandsky, experto francés en el movimiento de izquierda latinoamericano, hay que recordar que “en realidad, para ganar, el candidato Lula se veía obligado a tender la mano a los partidos centristas y de centroderecha, y aún a los partidos de derecha que ya no querían más a Bolsonaro” [23].

Los líderes de los principales partidos de izquierda están perfectamente conscientes de todo eso. El análisis del comportamiento de la oposición de izquierda en la época de J. Bolsonaro y la cooperación de las fuerzas de izquierda durante la campaña electoral de 2022 permiten llegar a la conclusión que una parte de la izquierda brasileña con el PT al frente está proclive a continuar cooperando con otros socios en el ala izquierda del espectro político. Notemos que esta cooperación supera el marco meramente nacional. Así, actualmente el PDT, el PCB, el PC do B, el PT y el PPS forman parte del Foro de São Paulo que aglutina el grueso de los partidos de la izquierda latinoamericana [24]. Es decir, dichos partidos se apegan a la causa de unidad de las fuerzas de izquierda a escala regional de América Latina y el Caribe.

Naturalmente, tal como ocurría en el pasado, el PT, el partido más numeroso e influyente del país, actúa como elemento de conexión entre diversas fuerzas de izquierda de Brasil. Al mismo tiempo, tradicionalmente el PT aboga por una cooperación constructiva de todas las fuerzas democráticas.

Poco antes de las elecciones de 2022, Gleisi Hoffman, presidenta nacional del PT y una persona de confianza de Lula, declaró la necesidad de tener una alianza política más amplia, no necesariamente electoral, para juntar todos los sectores políticos, sociales, culturales [13]. Aunque a comienzos de 2023 en Brasil se formó un gobierno multipartidista bien amplio, con incorporación de los sectores mencionados, hay que tener presente que el PT siempre ha sido y seguirá siendo locomotora y aglutinadora de coaliciones políticas de izquierda, papel que en las condiciones de hoy desempeña FE Brasil. Claro que en el PT hay sectores moderados propensos a buscar pactos y compromisos con los centristas. No obstante, la mayoría de los dirigentes del PT se da cuenta de que la estrategia del partido tiene que enfocarse en alianzas con socios naturales, es decir, con los partidos de izquierda y centroizquierda. Semejante punto de vista se comparte por el PC do B. Esta agrupación podría considerarse como el aliado más fiel del PT entre los partidos de izquierda, pues a lo largo de los últimos 30 años se ha aliado infaliblemente con el PT en varias campañas electorales. En el programa del PC do B se pone de relieve que la victoria de Lula en la lucha por la presidencia en 2022 fue “un hito en la historia reciente. Abrió un nuevo ciclo político en el país con el ascenso al centro de poder de las fuerzas democráticas y progresistas. La decadencia nacional comenzó a revertirse y la resistencia al neoliberalismo pasó a realizarse en condiciones mejores” [25]. Basándose en el llamado concepto gradualista (la construcción de la sociedad socialista en el marco de una revolución democrática nacional de muchas etapas), el PC do B plenamente se alinea con la estrategia de unidad de las fuerzas de izquierda en la fase actual.

Dado que dentro del PSOL son muy influyentes los sectores que se identifican con el trotskismo, muchos de sus militantes no admiten pactos políticos con partidos considerados democráticos burgueses. Durante las administraciones anteriores de Lula y

Dilma, el PSOL sometió a fuertes críticas la conducta del PT orientada a fomentar una cooperación gubernamental con los centristas. A pesar de que durante el gobierno de J. Bolsonaro el PSOL aplicaba tácticas mucho más radicales que el PT, apostando a las acciones callejeras, decidió apoyar a Lula en la contienda electoral de 2022. Sin embargo, paralelamente se pronunció por crear una mesa redonda de las fuerzas de izquierda permanente para discutir el programa común y definir el carácter de las alianzas en las elecciones presidenciales [26, p. 21].

Después del *impeachment* a Rousseff las relaciones del PT con el PSB y el PDT eran nada fáciles: ambos intentaban socavar la hegemonía del PT en el movimiento nacional de izquierda. Sin embargo, el deseo común de no permitir la reelección de J. Bolsonaro prevaleció, empujando a estos dos partidos a la cooperación con otras fuerzas de izquierda. El PSB accedió a entablar negociaciones con el PT, en las cuales se apoyó la idea de postular a Lula y a G. Alckmin (esta vez representante del PSB) como su compañero de fórmula. En una carta al PT los dirigentes del PSB declararon que los comicios de 2022 serían un enfrentamiento entre el autoritarismo y la democracia. Antes de las elecciones mencionadas, el PSB reconoció que justamente Lula era capaz de unir amplias fuerzas políticas para vencer al bolsonarismo, y de hecho admitió el papel protagónico del PT en el movimiento de izquierda en Brasil. Al mismo tiempo, se puede afirmar que en la última década el PSB fue el que más ha competido con el PT entre las fuerzas de izquierda.

Finalmente, inmediatamente después de la primera ronda de los comicios se celebró una sesión del Consejo Nacional del PDT. Carlos Lupi, presidente del partido, declaró a su término: «Tomamos una decisión unánime. Apoyaremos al más próximo a la gente, que es la candidatura de Lula» [27].

Conclusiones

Al igual que en la mayoría de los países de América Latina, en el siglo XXI el tema de la unidad desempeña un papel crucial en las actividades de los partidos de izquierda brasileños. Las victorias logradas a lo largo de los últimos más de veinte años fueron, en gran medida, resultado de su unidad y cooperación. En 2022 principales fuerzas de izquierda y de centroizquierda cerraron sus filas en torno a la candidatura de Lula, mientras que cuatro años antes estaban inmersos en procesos centrífugos. Hay que señalar que la correlación de las fuerzas dentro de la izquierda no ha variado sustancialmente, puesto que ya durante más de 30 años el PT mantiene su posición de liderazgo. Claro que no todos los partidos de centroizquierda (ante todo, el PSB y el PDT) están de acuerdo con esta realidad. La unidad de la izquierda no significa en absoluto que las rivalidades y diferencias de antaño han quedado atrás. La competencia persiste y se hace sentir en las elecciones parlamentarias, regionales y municipales, así como en los movimientos sindical y social. Sin embargo, podemos constatar que hoy día esta competencia es más bien de carácter amistoso y no impide que los partidos de izquierda trabajen conjuntamente en el gobierno federal.

En su etapa actual el factor Lula continúa siendo transcendental para la izquierda brasileña. Es bien sabido que a lo largo de muchos años ha sido considerado como el político de izquierda más influyente en Brasil, capaz de aglutinar a todas las fuerzas de izquierda del país. Al mismo tiempo, la difícil victoria de Lula en octubre de 2022, que requirió de un esfuerzo enorme y gran movilización del electorado democrático, permite citar las palabras de Rudá Ricci, un sociólogo de izquierda, quien escribió en 2019 que “el lulismo tiene madurez y hegemonía en el campo de centroizquierda, pero su proyecto ha menguado” [28]. Hasta cierto punto esta tesis se confirma por los resultados del PT en las elecciones legislativas, regionales y

municipales: son notoriamente más modestos en comparación con los años de dos mandatos anteriores de Lula.

Por supuesto, todavía es demasiado temprano sacar conclusiones sobre alguna clase de tendencias, aunque sea preliminares. Sin embargo, las encuestas confirman que en 2023 la popularidad de Lula ha sido más alta que el porcentaje de los votos recibidos durante el balotaje. Pero este aspecto positivo no puede disimular el hecho de que el tercer mandato de Lula está lleno de tropiezos y escollos para los dirigentes del PT. Las fuerzas de izquierda y centroizquierda no disponen de una marcada mayoría social y política, lo que dificulta llevar a la práctica su proyecto social. Más aún, el PT y sus partidos aliados se ven obligados a formar bloques electorales y parlamentarios con una parte de partidos centristas y de centroderecha. El factor de Lula resulta clave en este aspecto, pero surge una pregunta lógica e inevitable: ¿qué pasará con la izquierda brasileña y, en particular, con el PT después de Lula?

Los acontecimientos de los últimos años comprueban que en los partidos de izquierda, tanto radicales como moderados, hay numerosos militantes conscientes de la importancia y de la necesidad de cohesionar a las fuerzas de izquierda con el fin de conseguir metas políticas comunes. Esto pone en evidencia que, independientemente del factor Lula, la izquierda brasileña se da cuenta, razonando a base de mero pragmatismo, de lo importante que es la unidad de las fuerzas progresistas. También existe otro factor poderoso a favor de esta unidad, por encima de todos los obstáculos objetivos y subjetivos en el camino. Los actores sociales que mantienen fuertes vínculos con la izquierda, en primer término, con el PT (sindicatos, movimiento estudiantil, organizaciones de mujeres, etc.), como regla general, se pronuncian por una estrecha cooperación entre los partidos de izquierda, aun cuando se muestran críticas con algunas de sus acciones.

Bibliografía References Библиография

1. Machado J. Le Front unique dans le débat de la gauche brésilienne. *Inprecor*. Paris, 2021, no. 689-690, pp. 29-32.
2. De Almeida Gomes V. Revolucionarios de 35. Austin, Companhia das Letras, 1992, 413 p.
3. Sader E. La izquierda brasileña y sus enigmas: ¿Qué estrategia para cuál izquierda? En: La Venganza de la Historia. Hegemonía y contrahegemonía en la construcción de un nuevo mundo posible. Buenos Aires, CLASCO, 2004, pp. 78-87.
4. Goulart da Silva M. O PCB, a esquerda e o golpe de 1964. *Esquerda Marxista*. Brasilia, 31.03.2022.
5. Окунева Л.С. Бразилия: особенности демократического проекта. Страницы новейшей политической истории латиноамериканского гиганта (1960-е – 2006 гг.). М., МГИМО-Университет, 2006, 824 с. [Okuneva L.S. Brazilia: osobennosti demokraticeskogo proyekta. Stranitsy novyeyshey politicheskoy istorii latinoamerikanskogo giganta (1960-ye – 2006 gg.) [Brazil: Features of the Democratic Project. Pages of the Recent Political History of the Latin American Giant (1960s – 2006)]. Moscow, MGIMO-University, 2006, 824 p. (In Russ.)].
6. Federal Elections in Brazil. URL: <https://electionresources.org/br/president.php?election=2002> (accessed 27.03.2023).
7. Fortes A. In Search of a Post-Neoliberal Paradigm. The Brazilian Left and Lula's Government. In: Rethinking the Left in Victory and Defeat. Cambridge, 2009, pp. 109-125.
8. Resultado de Eleição 2006. URL: <https://tse.jus.br/eleicoes-antiores/eleicoes-2006/candidaturas-e-resultados/resultado-de-eleicao-2006> (accessed 26.03.2023).
9. Teixeira Jacobina A. Análise dos programas das coligações majoritárias apresentados às eleições de 2014 e a Reforma Sanitária Brasileira. *Saúde Debate*. Rio de Janeiro, 2017, vol. 41, pp. 7-19.
10. Federal Elections in Brazil, 2010. URL: <https://electionresources.org/br/president.php?election=2010> (accessed 28.03.2023).
11. Elecciones Federales en Brasil, 2014. URL: <https://electionresources.org/presidente.php?election=2014&state=BR> (accessed 28.03.2023).
12. #Dilma Fica: atos em todo Brazil se unem contra impeachment. URL: <https://noticias.terra.br/brasil/politica/impeachment/Sao-paulo-movimentos-sociais-e-sindicais-se-unem-em-ato-contr-impeachmentbea56220f349db2d10955a7cac17d624sypho7w.html> (accessed 28.03.2023).

13. Os desafios de esquerda no Brasil. *Tricontinental*. Brasília, 11.05.2021.

14. Zahluth Bastos P. P. Qual projeto à esquerda para o Brasil? *Saúde Debate*. Rio de Janeiro, 2017, vol. 41, pp. 372-384.

15. Коминтерн в Латинской Америке: исторические традиции и политические процессы. Отв. ред. В.Л. Хейфец. М., Весь мир, 2021, 968 с. [Kheyfets V.L., ed. Komintern v Latinskoy Amerike: istoricheskiye traditsii i politicheskiye protsessy [The Comintern in Latin America: Historical Traditions and Political Perspectives]. Moscow, Ves' mir, 2021, 968 p. (In Russ.)].

16. Zambrada da Araujo P. Ciro Gomes sobre Bolsonaro: “como todo fascista, [ele] tem dificuldade de lidar com antagonismo”. URL: <https://diariodomundo.com.br/essencial/ciro-gomes-sobre-bolsonaro-como-todo-fascista-ele-tem-dificuldade-de-lidar-com-antagonismo> (accessed 28.03.2023).

17. Freixas M. Manuela d'Avilla: “La falta de unidad de la izquierda brasileña es lo que más me preocupa ahora”. La Haine, Brasília, 28.01.2019.

18. Carvalho I., Giovanaz D. Traditional Right Advanced, Left Practices Unity: An Overview of the 2020 Brazilian Elections. URL: <https://peoplesdispatch.org/2020/12/01/traditional-right-advances-left-practices-unity-an-overview-on-the-2020-brazilian-elections> (accessed 25.03.2023).

19. Окунева Л.С. Президентские выборы 2022 г. в Бразилии: от «бури и натиска» Болсонару к трудному триумфу Лулы. *Латинская Америка*. М., 2022, № 12, с. 6-26 [Okuneva L.S. Prezidentskiye vybory 2022 g. v Brazilii: ot “buri i natiska” Bolsonaru k trudnomu triumfu Luly [Presidential Election 2022 in Brazil: from Bolsonaro’s “Storm und Drang” to Lula’s Difficult Triumph]. *Latinskaya Amerika*. Moscow, 2022, no.12, pp. 6-26. (In Russ.)].

20. Guilherme Boulos: “A unidade de esquerda é importante, mas sozinha não garante a vitória. E preciso se reconectar como o povo”. URL: <https://apublica.org/2020/12/guilherme-boulos-a-unidade-de-esquerda-e-importante-mas-sozinha-nao-garante-a-vitoria-e-preciso-se-reconectar-como-o-povo> (accessed 23.03.2023).

21. Fuentes P. Le genocidaire Bolsonaro, la crise et le 7em Congrès du PSOL. *Inprecor*. Paris, 2021, no. 689-690, pp. 15-19.

22. Alves Silva E., Kourliandsky J.-J. La gauche brésilienne réussira-t-elle à relever son défi historique ? URL: <https://jean-jaures.org/publications/la-gauche-bresilienne-reussira-t-elle-relever-son-defi-historique> (accessed 24.03.2023).

23. Interview de Jean-Jacques Kourliandsky “Amérique latine: le retour de la gauche en ordre dispersé”. URL: <https://iris-france.org/171251-amerique-latine-le-retour-de-la-gauche-en-ordre-disperse> (accessed 29.03.2023).

24. Miembros del Foro de São Paulo ordenados por países. URL: https://forodesaopaulo.org/?page_id=265792 (accessed 04.04.2023).

25. PC do B. Programa. URL: <https://pcdob.org.br/programa> (accessed 04.04.2023).

26. Arcary V. Cinq leçons du congrès du PSOL. *Inprecor*. Paris, 2021, no. 689-690, pp. 20-21.

27. PDT anuncia apoio a Lula no segundo turno da eleição presidencial. URL: <https://pt.org.br/pdt-anuncia-apoio-a-lula-no-segundo-turno-da-eleicao-presidencial> (accessed 04.04.2023).

28. Ricci R. Sobre a unidade da esquerda tupiniquim. *Revista Forum*. São Paulo, 23.11.2019.